LA ESCALERA DE WITTGENSTEIN

*Javier García-Salcedo**

RESUMEN: En este trabajo se exponen las principales tesis metafísicas y semánticas que Wittgenstein desarrolla en el *Tractatus Logico-Philosophicus*; algunos problemas interpretativos clásicos se abordan y resuelven. En la última sección, se considera el impacto que las tesis expuestas tienen sobre el propósito último del *Tractatus*, así como la concepción de la filosofía que de ellas se desgrana.

WITTGENSTEIN'S LADDER

ABSTRACT: In this article, we will present the main metaphysical and semantic topics in Wittgenstein's *Tractatus Logico-Philosophicus* while addressing and solving some of its classical interpretation issues. Finally, we will ponder the impact of these theories on *Tractatus*' objective as well as on the conception of philosophy they originate.

PALABRAS CLAVE: Wittgenstein, *Tractatus Logico-Philosophicus*, metafísica, semántica, lógica.

KEY WORDS: Wittgenstein, *Tractatus Logico-Philosophicus*, metaphysics, semantics, logic.

RECEPCIÓN: 5 de agosto de 2014.

APROBACIÓN: 26 de noviembre de 2014.

* Facultad de Filosofía y Letras, UNAM.

LA ESCALERA DE WITTGENSTEIN*

Metafísica del *Tractatus*

El lenguaje es, en un sentido muy amplio, un instrumento que los seres humanos empleamos para poder llevar a cabo ciertas cosas útiles en nuestra vida. Una de estas cosas consiste en *describir* el mundo, en representar, por el intermedio de signos (mentales, acústicos, gráficos, etc.), la multiplicidad de lo que ocurre. Esta característica del lenguaje es tan fecunda que podríamos llegar a pensar, como Wittgenstein lo hizo mientras redactaba el *Tractatus* (de aquí en adelante ‘TLP’), que describir el mundo, o lo que según él es equivalente, *decir verdades* (o pensarlas, creerlas, comunicarlas), es el propósito primordial del uso del lenguaje; sin embargo, diciendo esto todavía no habríamos terminado de precisar el sentido en el cual el español, por ejemplo, *es* una herramienta. Pues una herramienta supone, además de un propósito, un *modo de empleo* o de *aplicación* que garantice que, si ciertas condiciones son satisfechas, ciertos resultados son obtenidos. Por tanto, si realmente el lenguaje es un instrumento para describir el mundo, parece que deberían poderse formular las condiciones cuya satisfacción nos permita generar secuencias de signos *aptas* para la verdad. ¿Cuáles son estas condiciones?

*Agradezco el apoyo del proyecto CONACYT CCB 2011166502, “Aspectos filosóficos de la modalidad”, invaluable para la realización de este trabajo.

Intuitivamente, podríamos decir que el propósito central de Wittgenstein en el TLP consiste en responder a esta pregunta, que llamaremos la “Cuestión crucial (del TLP)”, desde el punto de vista más general posible: el de la *lógica*. No obstante, en la medida en que, según el TLP, cualquier lenguaje debe permitir la expresión de verdades, y que expresar una verdad consiste en *representar o figurar* adecuadamente algún aspecto del mundo, la tarea de resolver la cuestión crucial depende, en parte, de un factor extra-lingüístico: de cuáles y cómo sean esos aspectos del mundo que nos es posible capturar mediante el lenguaje. Por esta razón, y como requisito previo a una investigación propiamente lógico-lingüística, el TLP lleva a cabo una indagación de orden metafísico para esclarecer la constitución del *objeto* de la representación lingüística, para elucidar qué es aquello que del mundo es susceptible de ser puesto en palabras.¹ En esta sección pasaremos revista a los resultados de tal indagación y ofreceremos una propuesta de solución a uno de los problemas interpretativos más salientes de la metafísica desarrollada en el TLP.

1.1 Mundo, hechos y objetos. Forma de los objetos

Wittgenstein busca calificar la noción de “mundo” desde los aforismos inaugurales del TLP. Algunos de ellos son los siguientes:

1. El mundo es todo lo que es el caso.
- 1.1 El mundo es la totalidad de los hechos, no de las cosas.
- 1.11 El mundo está determinado por los hechos y por ser todos los hechos.

¹ Aquí surge la siguiente cuestión: para lograr este propósito (determinar los aspectos metafísicos que condicionan la confección de cualquier lenguaje posible), parecemos requerir ya de un lenguaje —en nuestro caso, del lenguaje del TLP. Pero si esto es el caso, y si el lenguaje del TLP es genuinamente un lenguaje, ¿son los aspectos metafísicos que el TLP formula *idénticos* a los rasgos metafísicos que condicionan la confección *del lenguaje del TLP*? Haré honor a esta pre-ocupación luego de un largo trecho, en la sub-sección 2.2.

1.2 El mundo se divide en hechos²

El mundo, en el contexto del TLP, es concebido como una entidad compleja, susceptible de ser descompuesta en *hechos constitutivos*. Esto implica, en particular, que el mundo no es analizable en términos de *objetos* constitutivos (§1.1). Esta idea es bastante intuitiva; después de todo, para saber qué es el mundo necesitamos *describirlo*, y parece claro que es algo que ninguna lista de *nombres*, a diferencia de una lista de *proposiciones* o *enunciados*, es capaz de hacer.³ Pero usamos nombres para referirnos a objetos y proposiciones para hablar de lo que acaece; por esa razón, resulta natural pensar que el mundo debe estar constituido primordialmente por aquello que nuestras proposiciones representan, es decir, por hechos o sucesos, y no por aquello que los nombres denotan. Por supuesto, en la medida en que los objetos son los constituyentes de lo que en el siguiente párrafo llamaremos *hechos atómicos* (o *estados de cosas*), el TLP supone una relación muy importante entre los objetos y el mundo. Pero acerca de esta relación nos extenderemos más adelante;⁴ por el momento basta con decir que ésta no es una de identidad.

Los hechos forman parte del mundo en el mismo sentido en que un objeto forma parte de él: son entidades *à part entière*, metafísicamente irreducibles a cualquier otro tipo de entidad. Ahora bien, en el contexto del TLP los hechos admiten al menos dos tipos de distinciones. La primera de ellas, que atañe a su complejidad tanto como a su fundamentalidad, segrega los hechos *moleculares* y los hechos *atómicos*. Como su nombre sugiere, los hechos moleculares se caracterizan por estar compuestos de hechos de un nivel de complejidad inferior, pero esto no significa que los moleculares constituyan un tipo de hecho “por

² A lo largo de este artículo haré referencia a la versión castellana del *Tractatus Logico-Philosophicus* de Wittgenstein (2002, Madrid, Tecnos, traducción, introducción y notas de L. M. Valdés Villanueva).

³ Como veremos más adelante (sección 2), las proposiciones tractarianas son figuras, las figuras son hechos y todos los hechos son susceptibles de ser descritos y estudiados por las ciencias empíricas. Por tanto, Wittgenstein no está casado, al hablar de proposiciones, con una ontología de objetos abstractos.

⁴ Los impacientes pueden consultar el final de esta sub-sección y la sub-sección 1.2.

encima” de los sucesos más simples que se articulan en su seno. Un hecho molecular no supone nada más del mundo que lo que suponen los hechos de carácter más simple que lo conforman. Dicho en otras palabras, la diferencia que hace un hecho molecular en el mundo es una función de la diferencia que hace cada uno de los hechos que agrupa. En este orden de ideas, un hecho como, por ejemplo, NAPOLEÓN BONAPARTE FUE DERROTADO EN WATERLOO POR ARTHUR WELLESLEY Y GEBHARDT LEBERECHT VON BLÜCHER⁵ debe ser considerado, según el TLP, como un hecho molecular que aglomera tres hechos de mayor simplicidad, a saber, los hechos NAPOLEÓN BONAPARTE FUE DERROTADO EN WATERLOO; NAPOLEÓN BONAPARTE FUE DERROTADO POR ARTHUR WELLESLEY; y NAPOLEÓN BONAPARTE FUE DERROTADO POR GEBHARDT LEBERECHT VON BLÜCHER. Claramente, todo lo que precisa NAPOLEÓN BONAPARTE FUE DERROTADO EN WATERLOO POR ARTHUR WELLESLEY Y GEBHARDT LEBERECHT VON BLÜCHER para acaecer es que los tres hechos que lo componen sean (todos) el caso, e inversamente: todo lo que requiere NAPOLEÓN BONAPARTE FUE DERROTADO EN WATERLOO POR ARTHUR WELLESLEY Y GEBHARDT LEBERECHT VON BLÜCHER para *no* ser el caso es que alguno de los hechos que lo constituyen no acaezca. Por consiguiente, podemos afirmar que, en el contexto del TLP, existe una *relación inversa* entre la complejidad y la fundamentalidad metafísicas de los hechos, y que la existencia de esta relación explica por qué no sería adecuado considerar a un hecho molecular como una entidad extra, por encima de los hechos menos complejos de los que se encuentra conformado.

La imagen cosmológica que se desgrana de las primeras secciones del TLP es la siguiente. El mundo, entidad compleja *par excellence*, es susceptible de ser analizado en términos de hechos moleculares constitutivos. Éstos, a su vez, se encuentran compuestos por hechos de un nivel de complejidad inferior, de cuya descomposición puede surgir una colección de hechos todavía más simples y aptos para recibir el mismo tipo de análisis. No obstante, pese a poder ser iterado en principio un

⁵ En lo sucesivo me referiré a los hechos por medio de oraciones escritas con VERSALES a fin de distinguirlos de las oraciones que usamos para referirnos a ellos.

gran número de veces, este proceso de descomposición no se prolonga indefinidamente; en algún punto, el análisis del mundo no arroja ninguna clase de hechos, sino una colección de entidades pertenecientes a una categoría ontológica diferente: la de los *objetos*. Por tanto, en el penúltimo estadio de análisis hallaremos la clase de hechos más simple y más fundamental posible: la clase de los denominados “estados de cosas” o “hechos atómicos”. Wittgenstein afirma:

2 Lo que es el caso, el hecho, es la existencia de estados de cosas.⁶

2.01 Un estado de cosas es una combinación de objetos (cosas).

2.02 Los objetos son simples.

A modo de ilustración, podríamos considerar que SCHOPENHAUER ES UN SER HUMANO es una instancia de la clase de los hechos atómicos ya que, en contraste con NAPOLEÓN BONAPARTE FUE DERROTADO EN WATERLOO POR ARTHUR WELLESLEY Y GEBHARDT LEBERECHE VON BLÜCHER, SCHOPENHAUER ES UN SER HUMANO está constituido por entidades que se resisten al tipo de análisis emprendido por el TLP: Schopenhauer, por un lado, y la humanidad, por el otro.⁷ Esto, dicho sea de paso, indica que una característica definitoria de los hechos es la de ser, a diferencia de los objetos, entidades *articuladas* o *estructuradas*. La estructura de un hecho atómico se encuentra determinada por el modo en que los objetos que lo componen están mutuamente conectados; en lo que concierne a los hechos moleculares, por la manera en que los hechos más simples que lo constituyen se relacionan entre sí (§2.01,

65

⁶ Este aforismo suscita dificultades de orden interpretativo que serán abordadas con detenimiento en la siguiente sub-sección, cuando presentemos la problemática noción de “hecho negativo”.

⁷ Cuidado: mi propósito aquí es meramente didáctico; no estoy afirmando que SCHOPENHAUER ES UN SER HUMANO sea un hecho atómico. El TLP no ofrece ninguna instancia de estas entidades y, seguramente a ojos de Wittgenstein, SCHOPENHAUER ES UN SER HUMANO no podría ser considerado rigurosamente como un ejemplo de esta clase de hechos. La misma nota de cautela corre para todos los ejemplos posteriores de hechos atómicos y de objetos.

Por otro lado, si se objetase a mi ejemplo el hecho de que “es un ser humano” no parece denotar ningún objeto, podría replicarse que, de hecho, la semántica de la lógica de primer orden sí lo trata como tal, pues lo interpreta como un símbolo de predicado al cual se asigna la clase de todos los objetos que satisfacen la condición de ser seres humanos (es decir, la humanidad).

§2.034).^{8,9} Esta dimensión estructural es importante (entre otras cosas) porque, al exhibir las *coyunturas intrínsecas* de los hechos, garantiza la adecuación del análisis que el TLP desarrolla en sus primeras secciones.^{10,11} Por tanto, gracias a la estructura interna que poseen los hechos, Wittgenstein se asegura de que su análisis “corte” el mundo en sus “naturales articulaciones”.¹²

En la medida en que en el contexto de los hechos atómicos los objetos se encuentran *inmediatamente* conectados entre sí, como “eslabones de una cadena” (§2.03), el análisis metafísico emprendido por el joven Wittgenstein topa aquí con su límite. Los objetos no admiten ningún tipo de descomposición ulterior: con ellos nos es dado lo absoluta y metafísicamente simple, “la substancia del mundo” (§2.021), las piezas más básicas del universo tractariano. Dado que los objetos son los únicos constituyentes de los hechos atómicos, la estructura de un hecho atómico consiste solamente en la manera en que los objetos que lo conforman están conectados entre sí. Por consiguiente, no existe ningún elemento metafísico responsable de conectar los objetos que forman parte de un hecho atómico. Esto *no* significa, naturalmente, que los hechos atómicos sean un mero agregado de objetos, pues los hechos atómicos son, como sabemos, entidades dotadas de una estructura;¹³ sin embargo, la idea de que los únicos constituyentes de un hecho

⁸ “La estructura de un hecho consta de las estructuras de los estados de cosas” (§2.034).

⁹ En la medida en que el TLP admite la existencia de lo que más adelante llamaremos hechos “NO-P” (hechos moleculares constituidos por hechos atómicos inexistentes) y de hechos “agregativos” (v.gr. SCHOPENHAUER ES UN SER HUMANO Y BUCÉFALO UN CABALLO; cfr: §2, §2.06), cualquier hecho molecular (existente) puede analizarse como (i) un agregado de hechos atómicos existentes; o (ii) un agregado de hechos NO-P; o (iii) un agregado de ambos tipos de hechos. Consúltase la sub-sección 1.2.

¹⁰ La dimensión estructural de los hechos tendrá un papel fundamental a la hora de dar una respuesta satisfactoria a la cuestión crucial del TLP. Para más detalles, consúltase la sub-sección 2.1.

¹¹ Nótese que parecería inadecuado descomponer un hecho molecular como PARÍS ES LA CAPITAL DE FRANCIA Y LONDRES ES LA CAPITAL DE INGLATERRA en las partes PARÍS ES LA, por una lado, y CAPITAL DE FRANCIA Y LONDRES ES LA CAPITAL DE INGLATERRA, por el otro. Esto parece artificial porque de tal análisis no resulta nada que podamos reconocer como un hecho.

¹² Platón, *Diálogos*, 1985, Madrid, Gredos, traducción de Carlos García Gual, M. Martínez Hernández y E. Lledó Íñigo, p. 385 (265e-266e).

¹³ “En un estado de cosas los objetos están relacionados unos con otros de un modo y manera determinados”, §2.031.

atómico sean objetos sugiere que éstos no son “entidades saturadas”, metafísicamente “redondeadas” o completas, tal como Frege famosamente pensó. Por el contrario: los objetos deben poseer “hoyos”, muy a la manera de los *conceptos* en la metafísica fregeana,¹⁴ en virtud de los cuales se pueden imbricar mutuamente y de esta forma llegar constituir un hecho atómico.¹⁵ Esta concepción de los objetos tractarianos es útil para explicar por qué no todas las concatenaciones de objetos producen un estado de cosas, pues si los objetos en efecto poseen hoyos, entonces es plausible pensar que parte de la función de estos orificios consiste en restringir el conjunto de las cosas con las que los objetos pueden conectarse.¹⁶ Por lo demás, esta idea casa particularmente bien con la noción tractariana de *forma lógica* de los objetos, introducida por Wittgenstein en la §2.0141 y que nos es preciso abordar antes de cerrar esta sub-sección:

2.011 Es esencial a las cosas el que puedan ser parte constituyente de un estado de cosas.

2.012 En lógica nada sucede de forma accidental: si una cosa *puede* ocurrir en un estado de cosas, entonces la posibilidad de tal estado de cosas tiene que estar ya prejuzgada en la cosa en cuestión.

2.014 Los objetos contienen la posibilidad de todas las situaciones.

2.0141 La forma de un objeto es la posibilidad de su ocurrencia en un estado de cosas.

¹⁴ Ver, por ejemplo, su artículo “Función y concepto”, en G. Frege, *Ensayos de semántica y filosofía de la lógica*, 1985, Madrid, Tecnos, edición, introducción, traducción y notas de L. M. Valdés Villanueva, pp. 53-83.

¹⁵ “Even though Wittgenstein’s objects were quite unlike Frege’s, they were like Frege’s concepts in that they were also unsaturated and in need of completion. [...] Wittgenstein’s objects have ‘holes’, like Frege’s concepts, so that when we put them together, there may emerge a new, nonobjectual sort”, en J. A. Coffa, *The Semantic Tradition from Kant to Carnap*, 1998, Cambridge, Cambridge University Press, p. 150.

¹⁶ Este fenómeno se ilustra con el siguiente ejemplo. Sabemos que NAPOLEÓN NACIÓ EN CÓRCEGA es un hecho; pero también sabemos que CÓRCEGA NACIÓ EN NAPOLEÓN no solamente no es un hecho, sino que ni siquiera puede serlo; sin embargo, ambas combinaciones involucran exactamente los mismos objetos. Por consiguiente, no es el caso que cualquier concatenación de objetos genere un hecho, pues para que algo sea un hecho, este algo debe exhibir una estructura objetual apropiada. La idea desarrollada en éste y en párrafos subsiguientes consiste en que los hoyos de los objetos son los responsables directos de que algunas organizaciones de objetos, en contraste con otras, sean susceptibles de constituir un hecho.

De acuerdo con el TLP, un objeto puede poseer propiedades *internas* o propiedades *externas*.¹⁷ Las propiedades externas de un objeto α son aquellas que α posee contingentemente, esto es, aquellas que hubiera podido no tener, mientras que las propiedades internas de α constituyen sus propiedades *esenciales*, aquellas que no nos es posible imaginar que α no ejemplifique.¹⁸ Dada esta terminología, podemos expresar la idea contenida en la §2.012 diciendo que si α posee la posibilidad de verse involucrado en un determinado estado de cosas, entonces tal posibilidad es una propiedad interna de α , una posibilidad que se encuentra inscrita en la mismísima naturaleza de α . En otras palabras, si es posible que α aparezca en un determinado estado de cosas, entonces es *necesario* que sea posible que α aparezca en tal estado de cosas.^{19, 20} Ahora bien, si consideramos el conjunto F de todos los hechos atómicos posibles susceptibles de contener a α , y si tenemos en cuenta que cada uno de estos hechos constituye una parte de la naturaleza de α , entonces tenemos que concluir que F es el conjunto de todas las propiedades internas de α . Por consiguiente, al contener todos los estados de cosas posibles en los cuales α puede verse involucrado, F constituye la naturaleza o, en terminología tractariana, la *forma lógica* de α (§2.0141); por esta razón, Wittgenstein afirma que “del mismo modo en que no podemos en modo alguno pensar objetos espaciales fuera del espacio, ni temporales fuera del tiempo, tampoco podemos pensar *ningún* objeto fuera de la posibilidad de su combinación con otros objetos” (§2.0121). Nótese que la cita anterior implica que, al ser la forma lógica una característica constitutiva de la objetualidad, esta forma

68

¹⁷ Cfr: §2.01231: “Para conocer un objeto, no tengo, por cierto, que conocer sus propiedades externas, pero sí todas sus propiedades internas”.

¹⁸ Cfr: §§2.0123-2.01231. Aquí es particularmente relevante subrayar que el TLP asume que la concebibilidad implica la posibilidad. Cfr: §3.02: “Un pensamiento contiene la posibilidad de la situación que él piensa. Lo que es pensable es también posible”.

¹⁹ Esto nos indica que el sistema de lógica necesario para capturar los principios modales que se despliegan en el TLP debe ser tan fuerte como S5, que se caracteriza por incorporar (además del axioma (M) y del axioma de Necesitación (Nec)) el axioma (S5): $\Diamond p \rightarrow \Box \Diamond p$ (léase “si p es posible, entonces p es necesariamente posible”, donde p es una variable del cálculo proposicional).

²⁰ En otras palabras, dado un objeto o , la afirmación “es posible que Fo ”, de ser verdadera, ha de ser *analíticamente* verdadera, si suponemos que las verdades analíticas que conciernen a un objeto determinado recogen las propiedades esenciales de ese objeto.

es una propiedad interna de cualquier cosa que se encuentre en el mundo y, por tanto, que el conjunto de las cosas determina, vía sus formas lógicas, el conjunto de todos los estados de cosas posibles (§2.0124, §2.014).

En la medida en que la forma lógica de α tiene la función de determinar el conjunto de los objetos que son susceptibles de articularse con α para así constituir un hecho atómico, es plausible pensar que la forma lógica de un objeto tiene todo que ver con el aspecto insaturado que éste presenta y que propugnábamos líneas atrás. Estos hoyos, podríamos pensar, son análogos a las orillas de las piezas de un rompecabezas pues, así como aquéllos restringen la clase de cosas con las cuales un determinado objeto puede acoplarse, éstas limitan el conjunto de las piezas con las cuales un determinado trozo de rompecabezas puede empalmarse. Esta analogía es particularmente apropiada porque nos permite ver asimismo, en el conjunto de todas las piezas que pueden embonar con un determinado fragmento de un rompecabezas, una imagen de lo que constituye la forma lógica de un objeto tractariano, y porque además sugiere que, así como diferentes piezas de un rompecabezas pueden o no poseer las mismas posibilidades combinatorias (si atendemos únicamente a su forma geométrica), dos objetos pueden o no poseer la misma forma lógica. Esto último debe ser el caso puesto que, si todos los objetos poseyesen una misma forma lógica, entonces sus propiedades internas serían idénticas, lo cual no solamente es de por sí bastante inverosímil, sino que haría irrelevante el uso del plural en aforismos como “Una vez que se dan todos los objetos se dan con ello también todos los *posibles* estados de cosas” (§2.0124) o “Los objetos contienen la posibilidad de todas las situaciones” (§2.014). (Si todos los objetos poseyeran una misma forma lógica, entonces con un sólo objeto se darían todos los posibles estados de cosas.) Y, por otro lado, si hubiese tantas formas lógicas como objetos hay, entonces no tendría ningún punto alguno afirmar, como lo hace Wittgenstein en la §2.0233, que “Dos objetos de la misma forma lógica sólo se diferencian entre sí —si se prescinde de sus propiedades externas—

JAVIER GARCÍA-SALCEDO

en que son distintos”.^{21, 22} Por ende, creo que tenemos buenas razones, además de suficiente evidencia textual, para pensar que los objetos tractarianos son entidades insaturadas, que su forma lógica se encuentra determinada por el tipo de insaturación que manifiestan (por los hoyos que estos objetos poseen), y por tanto, que los objetos no constituyen una categoría ontológica uniforme, sino que admite tantas subdivisiones como formas lógicas posean.

1.3 Hechos positivos y negativos. Hechos NO-P. Espacio lógico. Realidad

Es el momento de abordar un segundo distinguo que el TLP traza entre los hechos: la distinción entre hechos *positivos* y *negativos*. A este respecto, Wittgenstein nos dice:

2.04 La totalidad de los estados de cosas existentes es el mundo.

2.05 La totalidad de los estados atómicos existentes determina también qué estados de cosas no existen.

2.06 La existencia y no existencia de estados de cosas es la realidad.

(Llamamos también a la existencia de estados de cosas hecho positivo, a la no-existencia hecho negativo).

2.063 La realidad al completo es el mundo.

Si tenemos en cuenta que un hecho positivo es simplemente un hecho atómico *existente* o *actual* (v.gr. SCHOPENHAUER ES UN SER HUMANO), podría parecernos que todo el punto de la §2.04 consiste en presentar de un modo más fino la idea contenida en el pasaje §1-1.12: el mundo es la totalidad de los hechos, de los hechos atómicos existentes. Ésta, después de todo, parece ser una consecuencia inmediata de la funda-

²¹ Las propiedades externas son aquellas que un objeto de hecho posee, esto es, aquellas que, al ser instanciadas por uno o más objetos, dan lugar a los hechos atómicos *actuales* que involucran tales objetos.

²² “It pertains to the nature of various *kinds* of objects that they can enter into a certain limited range of combinations. It is in this way that objects can be different in their internal properties or, alternatively, different in their *form*”, en R. J. Fogelin, *Wittgenstein*, 1976, Londres, Routledge & Kegan Paul, p. 7.

mentalidad que el TLP, como vimos, le otorga a los hechos atómicos. Sin embargo, una vez llegados a las secciones §2.06 y §2.063 nuestro panorama se complica, pues en estas secciones Wittgenstein nos pide identificar el mundo, no con la totalidad de los hechos positivos, sino con la “realidad al completo”, con el conjunto de todos los hechos positivos y *negativos*; no obstante, un hecho negativo es, de acuerdo con la §2.06, un estado de cosas *inexistente*; ¿cómo puede, entonces, ser el mundo a la vez idéntico con la totalidad de los hechos positivos y con la totalidad de hechos positivos y negativos? Y, por otro lado, ¿cómo es posible que una *parte* del mundo esté dada por aquello que, por definición, se encuentra desprovisto de existencia (por los hechos negativos)?²³ La cosa parece desesperanzadamente oscura y sin duda lo es, tomadas estas secciones con plena literalidad; sin embargo, creo que con una interpretación cuidadosa de la noción de “realidad” que el TLP maneja es posible zanjar esta incongruencia. En lo que resta de esta sección orientaremos nuestros esfuerzos hacia este propósito.

Para dar inicio a nuestra tarea será necesario que retomemos la noción de *forma lógica de los objetos* que dejamos algunos párrafos atrás y que, con su ayuda, introduzcamos un nuevo concepto. Pues bien, la forma lógica de un objeto α es el conjunto de los hechos atómicos en los cuales α es susceptible de aparecer. Puesto que la forma lógica es un rasgo esencial de los objetos y que éstos son eternos (esto debe ser así si los objetos, como asume el TLP, son la substancia del mundo),²⁴ es necesario concluir, como Wittgenstein lo hace en la §2.0124, que “una vez que se dan todos los objetos se dan con

²³ En la literatura consagrada al TLP existen varias tentativas de resolución a este problema. Algunos de los más salientes intentos pueden ser consultados en M. Black, *A Companion to Wittgenstein's Tractatus*, 1964, Ithaca, NY, Cornell University Press; Fogelin, *Wittgenstein, op. cit.*; J. Griffin, *Wittgenstein's Logical Atomism*, 1964, Oxford, Clarendon Press; y M. Morris, *Routledge Philosophy Guidebook to Wittgenstein's Tractatus*, 2008, Abingdon, Routledge. Más recientemente, G. Casey ha elaborado una novedosa interpretación que busca disolver la contradicción que parece existir en las secciones citadas. Consúltase la siguiente liga: <http://www.ucd.ie/philosophy/staff/gerardcasey/casey/Wittgenstein.pdf>.

²⁴ Cfr. §2.024, §2.027. La tesis de la eternidad e inmutabilidad de los objetos es una característica esencial del atomismo lógico-ontológico que Wittgenstein desarrolla en el TLP. Para más sobre este punto, consúltase R. J. Fogelin, *op. cit.*, pp. 3-17.

ello todos los *posibles* estados de cosas”. El TLP llama *espacio lógico* al conjunto de todos los hechos atómicos posibles, al ámbito inmutable que incluye todas las conexiones posibles entre objetos contenidas en sus formas lógicas. No obstante, en la medida en que el mundo no contiene hechos posibles, sino solamente actuales (el mundo es, recordemos todo lo que *es el caso*), el espacio lógico no es una genuina parte o un ítem del mundo: ambas cosas, mundo y espacio lógico, difieren como lo hacen un trapecio bidimensional y el plano $\mathbb{R}^2$ en el que este trapecio se encuentra inscrito. El mundo *presupone* el marco de todo aquello que puede llegar a ser parte de él, pero este marco no es ni se encuentra *en* el mundo, sino que funciona como su *condición de posibilidad*.²⁵

Pese a que el espacio lógico contenga todas las concatenaciones de objetos que pueden dar lugar a hechos positivos, muchas de estas combinaciones no llegan, por razones contingentes, a transitar a la actualidad en un momento dado. El TLP llama *hechos negativos* a todas las conexiones entre objetos que permanecen, en un momento determinado, en un estado de mera potencia.²⁶ En este sentido, y asumiendo que Schopenhauer y el optimismo son un par de objetos tractarianos, podríamos decir que SCHOPENHAUER ES OPTIMISTA es un hecho negativo pues, aunque en efecto Schopenhauer no haya sido optimista, el autor de *Parerga y Paralipómena* pudo claramente haberlo sido (de haber meditado un poco más, presumo). Sin embargo, quizá esto no sea suficiente para disipar la incomodidad que muchas veces genera el hablar de hechos negativos. Porque, podríamos pensar, ¿cuál es el punto de considerar a SCHOPENHAUER ES OPTIMISTA como un *hecho*, si sabemos que es algo que no acaece y, por tanto, que no hace parte del mundo?

²⁵ “[The] notions of logical space and fact are correlative, but this does not require that logical space be viewed as a constituent added to facts. That facts are in this space means that logical space belongs internally to what it is to be a fact. This does not make logical space a reality external to facts, which belongs to the furniture of the universe. When Wittgenstein writes “The facts in logical space are the world,” it is precisely to emphasize that logical space is not an additional entity but a condition of facticity as such”, en E. Friedlander, *Signs of Sense-Reading Wittgenstein’s Tractatus*, 2001, Cambridge (MA), Harvard University Press, p. 30.

²⁶ En lo que sigue, pues, los calificativos ‘positivo’ y ‘negativo’ han de entenderse como aplicándose exclusivamente a *estados de cosas*.

¿Qué sentido tiene, en fin, hablar de *hechos que no acaecen*? La respuesta a esta pregunta es la siguiente: está claro que SCHOPENHAUER ES OPTIMISTA (suponiendo que éste sea un hecho atómico) no es un hecho positivo, que no hace parte del mundo, y esto nadie lo pone en duda; sin embargo, y por esta misma razón, es innegable que éste sí es un genuino aspecto del mundo: que SCHOPENHAUER ES OPTIMISTA no existe.²⁷ En otras palabras, la *inexistencia* de SCHOPENHAUER ES OPTIMISTA sí caracteriza el aspecto que el mundo posee en un instante dado, lo cual implica que, aunque SCHOPENHAUER ES OPTIMISTA no sea una parte del mundo, SCHOPENHAUER NO ES OPTIMISTA sí lo es. Claro, en la medida en que está constituido por el hecho negativo SCHOPENHAUER ES OPTIMISTA, SCHOPENHAUER NO ES OPTIMISTA no es un hecho atómico (y por tanto no puede ser un hecho *negativo*), pero esto no nos proporciona evidencia suficiente para concluir que SCHOPENHAUER NO ES OPTIMISTA no sea el caso. Por consiguiente, todo el punto de hablar de hechos atómicos que no existen consiste en que ellos nos permiten dar razón de *otros* hechos que sí existen y que, por tanto, son responsables del semblante del mundo en un momento determinado. Vistas así las cosas, el mundo no sólo se conforma de todos los hechos positivos sino, asimismo, de todos los hechos moleculares de la forma, digamos, NO-P, donde P es un hecho negativo.^{28, 29} Nótese que, según esta perspectiva, el mundo es en verdad todo lo que acaece; pero todo lo que acaece debe analizarse como consistiendo en todos los hechos positivos, por un lado, y todo lo que existe en virtud del no-acae-cimiento de un hecho atómico (los hechos NO-P), por el otro.³⁰

²⁷ “According to Wittgenstein’s use of the term ‘fact’, the nonexistence of a state of affairs is not itself a fact (although the negation of a nonexistent state of affairs is one). Rather, we should say that the nonexistence of state of affairs has *reality*”, en E. Friedlander, *op. cit.*, p. 32.

²⁸ “It is one of Wittgenstein’s distinctive claims that this larger list –the list of all the atomic facts and all the negations of possible but not actual atomic facts– suffices to fix the full range of facts”, en M. Morris, *op. cit.*, p. 51.

²⁹ En lo sucesivo me referiré a todos los hechos actuales que se desprenden de la inexistencia de un hecho atómico como ‘hechos NO-P’.

³⁰ Por esta razón, analizar los hechos como “la existencia de estados de cosas” (§2) parece inapropiado, como mencionaba en la nota 6. Abordaré este problema un poco más adelante.

Ahora bien, si atendemos a la §2.06: “La existencia y no existencia de estados de cosas es la realidad. (Llamamos también a la existencia de estados de cosas hecho positivo, a la no existencia hecho negativo)”, resulta claro que su propósito consiste en caracterizar a la realidad como algo ligado a la existencia y a la inexistencia de los hechos atómicos posibles.³¹ Pero es importante observar que aquello que en esta sección se identifica con la realidad no es primariamente los hechos existentes e inexistentes, sino la existencia e inexistencia misma que éstos exhiben. La “marca característica” de lo real, podríamos decir, aquello que distingue a la realidad del ámbito de lo posible, es que cualquier estado de cosas que se encuentre en la realidad es, o bien existente, o bien inexistente, mientras que en el marco del espacio lógico la cuestión de la existencia o de la inexistencia de los hechos atómicos simplemente no se plantea. En este sentido, el punto de la §2.06 podría ponerse de la siguiente manera: afirmar que SCHOPENHAUER ES OPTIMISTA forma parte de la realidad conlleva un compromiso con la existencia o con la inexistencia de este hecho que *no* se adopta al afirmar que SCHOPENHAUER ES OPTIMISTA forma parte del espacio lógico. Por tanto, al decir “SCHOPENHAUER ES OPTIMISTA forma parte de la realidad” vehiculamos estrictamente más información que cuando decimos “SCHOPENHAUER ES OPTIMISTA forma parte del espacio lógico”. En ambos casos, aquello a lo que aludimos es lo mismo, esto es, hablamos acerca de la misma “coordenada” en el espacio de posibilidades,³² pero cuando ubicamos a SCHOPENHAUER ES OPTIMISTA en la realidad suponemos que esta coordenada exhibe una *polaridad* negativa o positiva.³³ En este orden de ideas, podríamos decir entonces que la realidad es la *imagen polarizada* del espacio lógico puesto que, pese a ser equi-

³¹ En la versión original del TLP, la palabra utilizada es “Wirklichkeit”, la cual se puede traducir como “realidad”, pero asimismo como “actualidad”.

³² Esta idea tendrá repercusiones importantes en el ámbito de la teoría pictórica desarrollada por el TLP, en particular con respecto a la noción tractariana de “verdad”. Véase el final de la sub-sección 2.1 y la sub-sección 2.2.

³³ Por tanto, la oración “Schopenhauer es optimista forma parte de la realidad” es ambigua, pues no nos informa qué polaridad tiene el hecho posible Schopenhauer es optimista, sino sólo que exhibe una de dos polaridades posibles: existente o inexistente.

valentes en términos extensionales, el espacio lógico es existencialmente *neutral* mientras que la total realidad se encuentra existencialmente *cargada*.

Así pues, el asunto que nos queda pendiente consiste en resolver la tensión generada por la conjunción de las tesis contenidas en los aforismos 2.04 y 2.063. Naturalmente, al menos una de estas dos secciones requiere ser reformulada si deseamos eliminar la inconsistencia que hemos expuesto al inicio de esta sub-sección. Mi propuesta es que *ambas* lo requieren.³⁴ En virtud de lo que hemos visto en el párrafo anterior, debería resultar obvio que identificar el mundo y la total realidad, tal como la §2.063 propone, simplemente no es una opción. La razón de esto es que la total realidad, de acuerdo con nuestra lectura, está parcialmente constituida por hechos negativos, mientras que el mundo no puede incluir tales cosas si éste es la totalidad de lo que *acaece* (§1). Aquí es importante observar que cuando afirmo que el mundo es “la totalidad de lo que acaece” no presumo que el mundo sea lo mismo que “la totalidad de los *estados de cosas* existentes”, como la §2.04 asevera. Esto es importante porque indica que mi rechazo de la identidad mundo = realidad que se expresa en la §2.063 se justifica en consideraciones independientes de la tensión creada por la conjunción de esta sección y de la §2.04 y que ahora intentamos remediar. En otras palabras, la inconsistencia que se crea al identificar el mundo y la realidad subsistiría aun si el TLP jamás hubiese contenido la §2.04, esto es, al margen de que Wittgenstein haya o no respaldado la identidad mundo = hechos positivos.³⁵ Es así porque, si lo

³⁴ Aunque no por las mismas razones. Reformular la §2.063 es necesario para desarticular una contradicción, pero una que depende de tesis más importantes que la contenida en la §2.04 (véase más adelante). En cambio, la §2.04 necesita ser reformulada para hacer justicia al carácter *real* de los hechos negativos; mencionado en Friedlander, *op. cit.*, p. 32, y por mí mismo algunos párrafos arriba, cuando intentaba elucidar la noción de *hecho negativo* (véase nota 28).

³⁵ De otro modo, mi argumento para rechazar la formulación de la §2.063 solamente consistiría en afirmar que ésta y la §2.04 generan una contradicción. Pero mi punto aquí es que la contradicción se genera no solamente por conjunción de estas dos tesis, sino por la conjunción de la §2.063 y de una sección aún más fundamental para el tejido del TLP, a saber, la §1. Por tanto, la §2.063 tiene que estar mal. Y por lo demás, un poco más adelante ofreceré razones para considerar que la formulación de la §2.04 también es defectuosa.

analizamos a la manera en que lo hace la §1, no es posible que *el mundo* contenga hechos atómicos que, por definición (§2.06) son inexistentes, mientras que la inclusión de tales hechos es algo que sabemos caracteriza el espacio de lo real, en contraste con el espacio de lo posible.

No obstante, ésta no es la única razón por la cual la formulación de la §2.063 resulta inadecuada. En efecto, una ojeada a la §1.12 (“[La] totalidad de los hechos determina lo que es el caso y también lo que no es el caso”) y a la §2.05, que le hace eco (“La totalidad de los estados de cosas existentes determina también qué estados de cosas no existen”), sugiere que la relación que subsiste entre la realidad y el mundo no es una de identidad, sino una de *determinación*. Esta idea no debería causarnos sorpresa pues, ultimadamente, lo único que necesitamos para describir la extensión de la realidad en un momento dado es la lista de todos los hechos positivos junto con la de todos los hechos NO-P. Partiendo de ambas listas y aplicando al conjunto de los hechos No-P el mismo tipo de análisis que el TLP desarrolla en sus secciones iniciales, es posible obtener el listado de los hechos positivos y negativos en ese momento, es decir, una descripción exhaustiva de la realidad en ese instante. Así pues, dadas por un lado la evidencia que el TLP proporciona y, por el otro, la inconsistencia que genera la formulación de la §2.063 con una de las tesis más sobresalientes del TLP (a saber, la identificación del mundo con la totalidad de lo que es el caso), me parece que la mejor estrategia para resolver el conflicto que surge al identificar el mundo y la realidad radica en asumir que la relación que el mundo y la realidad sostienen no es una de identidad, sino una de determinación.³⁶

Antes de cerrar la presente sub-sección me parece conveniente ponderar, como lo advertíamos ya líneas arriba, la necesidad de reformular la §2.04: “La totalidad de los estados de cosas existentes es el mundo”. Pues más allá de la inconsistencia que genera este aforismo en conjunción con la §2.063 (y que se desarticula exitosamente gracias a la reformulación que hemos propugnado en el párrafo anterior), la §2.04 suscita

³⁶ El énfasis en la §2.063 es mío. Por otro lado, esta interpretación es, *grosso modo*, la misma que la defendida por R. J Fogelin (*op. cit.*), por Morris (*op. cit.*) y por Friedlander en *op. cit.*

el siguiente problema. Supongamos que SCHOPENHAUER ES OPTIMISTA es atómico; dada esta asunción, y dado que Schopenhauer es uno de los filósofos más gruñones en la historia del pensamiento occidental, se sigue que SCHOPENHAUER ES OPTIMISTA es un hecho negativo. Ahora bien, según el TLP el mundo es todo lo que es el caso y sabemos que SCHOPENHAUER ES OPTIMISTA, pese a ser un estado de cosas real, no forma parte del mundo. Pero ahora consideremos SCHOPENHAUER NO ES OPTIMISTA. Este hecho tiene que ser molecular si se encuentra constituido por uno que, *ex hypothesi*, es atómico. Por otro lado, si SCHOPENHAUER ES OPTIMISTA no existe, entonces estamos obligados a afirmar que SCHOPENHAUER NO ES OPTIMISTA sí lo hace.³⁷ Por consiguiente, SCHOPENHAUER NO ES OPTIMISTA debe ser un hecho molecular que forma parte del mundo, pero que no se encuentra constituido por ningún estado de cosas *existente*. Pero esto contradice directamente lo que Wittgenstein sostiene en la §2.04.³⁸

Creo que es posible eliminar esta tensión apelando a dos estrategias diferentes, una más radical que otra. La primera consiste en ignorar por completo la §2.04. Pese a su radicalidad, creo que este curso de acción es el más recomendable: el aforismo, en última instancia, me parece dispensable a la luz de lo que ya ha sido dicho hasta ese punto y de lo

77

³⁷ Cfr. §4.023: “La realidad tiene que quedar fijada por la proposición de modo que sólo quepan dos alternativas: sí o no”. Por consiguiente, una proposición debe tener uno y sólo uno de dos valores de verdad posibles, “verdadero” y “falso”. De esto se sigue, por consideraciones lógico-lingüísticas que estudiaremos en la sub-sección 2.2, que o bien SCHOPENHAUER ES OPTIMISTA es el caso, o bien SCHOPENHAUER NO ES OPTIMISTA lo es, pero no ambos, ni ninguno. (Por supuesto, estoy considerando, con fines didácticos, que no existe nada que sea optimista y que no sea optimista, esto es, que la distinción optimista/no-optimista es exhaustiva y mutuamente excluyente. Cualquier lector que se sienta a disgusto con esta asunción puede utilizar el par de predicados exhaustivos que más le sienten.)

³⁸ Este punto ha sido observado también por M. Morris. Aludiendo a una carta dirigida por Wittgenstein a Russell, Morris dice: “And in the letter to Russell, Wittgenstein continues: ‘Tatsache [fact] is what corresponds to the logical product [conjunction] of elementary prop[osition]s when this product is true’ (CL, p. 125). In fact, this cannot be quite right, since it leaves out what he elsewhere (TLP 2.06) calls ‘negative’ facts, i.e. facts that such and such is not the case” (M. Morris, *op. cit.*, p. 365). Nótese que aquí Morris incurre en un pequeño error (puramente terminológico), pues los hechos negativos son, en el contexto del TLP y de acuerdo con nuestra interpretación, estados de cosas inexistentes, y como tal no pueden ser “*hechos* de que tal o cual cosa no es el caso”. Éstos corresponden a los hechos que hemos denominado “No-P”.

que es dicho inmediatamente después.³⁹ La otra posibilidad consiste en reformular la §2.04 de tal suerte que haga explícita la idea de que la descomposición de un hecho molecular puede desembocar, o bien en un conglomerado de hechos positivos o bien en uno de hechos negativos. En todo caso, afirmar que los únicos hechos existentes son positivos o agregados de hechos positivos, nos dejaría con el problema expuesto en el párrafo anterior y también con un enigma irresoluble en lo que concierne a las proposiciones negativas verdaderas (dados los compromisos semánticos del TLP que estamos a punto de abordar),⁴⁰ y con la cuestión de explicar el propósito de introducir hechos negativos en la metafísica tractariana. Por consiguiente, en la medida en que no parece posible tomar al pie de la letra lo expresado en la §2.04 sin afectar de manera substancial tanto la metafísica como la teoría pictórica desarrollada en el TLP, me parece que, si realmente deseamos preservar la §2.04 dentro del tejido del texto, es preciso alterar su contenido para hacer explícitas las modificaciones que hemos avanzado en este párrafo.

³⁹ Justo después encontramos la §2.05: “La totalidad de los estados de cosas existentes determina también qué estados de cosas no existen” y la §2.06: “La existencia y no existencia de estados de cosas es la realidad. (Llamamos también a la existencia de estados de cosas hecho positivo, a la no existencia hecho negativo)”.

⁴⁰ Para ver el problema, supongamos que “Schopenhauer no es optimista” es una oración verdadera, y que el hecho SCHOPENHAUER ES OPTIMISTA es atómico (y por tanto negativo). En dado caso, según el TLP, “Schopenhauer no es optimista” figura un hecho existente. ¿Pero cuál podría ser tal hecho, una vez suponemos que todo lo que existe son estados de cosas existentes y sus compuestos? Alguien podría pensar que el hecho en cuestión es SCHOPENHAUER ES PESIMISTA. Pero tal hecho deberá ser o bien atómico o bien molecular. Si es atómico, entonces el hecho atómico SCHOPENHAUER ES OPTIMISTA no sería independiente del hecho atómico SCHOPENHAUER ES PESIMISTA, contrariamente a la tesis que Wittgenstein respalda en las §§2.061-2.062, puesto que la existencia de uno implicaría la inexistencia del otro. Si es molecular, y si suponemos que SCHOPENHAUER ES PESIMISTA consiste en la concatenación de los hechos atómicos $A_1, A_2 \dots A_n$, entonces, dado que (como sabemos) un hecho molecular *no* es independiente metafísicamente de los hechos atómicos que lo constituyen, se seguiría que SCHOPENHAUER ES OPTIMISTA no es independiente o bien de A_1 , o bien de A_2 , o bien de A_n . Y entonces tendríamos una situación similar a la anterior: pues cualquiera que sea el hecho atómico responsable de la existencia de SCHOPENHAUER ES PESIMISTA deberá ser responsable de la inexistencia de SCHOPENHAUER ES OPTIMISTA, violentando así la tesis de independencia mencionada.

2. Semántica del TLP

Hemos dedicado la sección anterior a recorrer la metafísica expuesta en el TLP y así determinar cuáles son, de acuerdo con Wittgenstein, los aspectos del mundo que condicionan la confección de cualquier lenguaje posible. En la presente sección llevaremos a cabo una exposición del segundo movimiento del TLP, en el cual Wittgenstein pretende determinar las condiciones responsables de las capacidades representativas del lenguaje, y con ello, brindar una respuesta definitiva a lo que hemos denominado la “Cuestión crucial del TLP”.

2.1 Figuras. Elementos figurativos. Relación figurativa.

Forma de figuración

Wittgenstein da inicio a la segunda parte de su respuesta a la Cuestión crucial (la llamada “teoría figurativa (o pictórica) del lenguaje”) de la siguiente manera:

2.1 Nos hacemos figuras de los hechos.

2.11 Una figura representa una situación en el espacio lógico, la existencia y no existencia de estados de cosas.

2.12 Una figura es un modelo de la realidad.

No me parece inadecuado, antes de entrar en materia, precisar un poco la noción de “modelo” que aparece en la §2.12. Pues aunque en la idea de “modelo” confluyen típicamente conceptos como los de “intención” (ya que un modelo es algo que usamos con un determinado *fin*), “objeto de representación” (porque es un modelo de *algo*) y “modo de representación” (pues involucra una *manera* en la cual el objeto modelado es presentado o reproducido),⁴¹ a ojos del autor del TLP debía de ser posible responder a la Cuestión crucial sin apelar de manera esencial al fenómeno de la intencionalidad.⁴² De hecho,

⁴¹ Ésta no pretende ser una lista exhaustiva.

⁴² Muestra de ello es, por ejemplo, que la palabra ‘intención’ no aparece nunca en el TLP. En su introducción al TLP, Russell expresa la misma idea: “[Está] el problema de qué es lo

pensar lo contrario, según Wittgenstein, sería análogo a colocar el carro delante de los bueyes, ya que si algo que caracteriza a los estados mentales es la posesión de un *contenido*, entonces se hace preciso saber qué es, en general, un contenido, para poder determinar cómo logran nuestros estados mentales poseer tal cosa. La intención, la creencia *et alia* son estados mentales que suponen, para su realización, que *algo hay* que puede querer ser dicho, creído, etc.; pero eso que puede querer ser dicho o creído es precisamente aquello que es descrito, según el TLP, mediante concatenaciones significativas de símbolos de nuestro lenguaje.⁴³ Por consiguiente, si bien el pensamiento del contenido de un signo es el pensamiento de algo que este signo puede vehicular, el hecho de que los signos puedan vehicular un contenido no depende del pensamiento de éste, sino (y diciendo esto me adelanto un poco) de una relación *interna* que subsiste entre signo y contenido.⁴⁴

En franco contraste con la escasa atención que presta al fenómeno de la intencionalidad (la palabra “intención” no aparece nunca en el TLP), Wittgenstein dedica una buena parte del TLP al análisis de los otros dos conceptos que, decíamos, típicamente confluyen en la noción de “modelo”: los de un *objeto* y un *modo* de representación. En este sentido, la §2.1 identifica el objeto de la representación lingüística con los hechos (y

que efectivamente ocurre en nuestra mente cuando empleamos el lenguaje con la intención de significar algo con él; este problema pertenece a la psicología”, y por tanto, no cae dentro del objeto de investigación del TLP que, al ser de orden más general, está supuesto en toda investigación psicológica.

⁴³ Wittgenstein le dice a Russell en una carta dirigida desde Monte Cassino: “I don’t know *what* the constituents of a thought are but I know *that* it must have such constituents which correspond to the words of Language. Again the kind of relation of the constituents of thought and of the pictured fact is irrelevant. **It would be a matter of psychology to find it out**”, en B. McGuinness y G.H. von Wright, *Ludwig Wittgenstein: Cambridge Letters (Correspondence with Russell, Keynes, Moore, Ramsey and Sraffa)*, 1995, Oxford, Blackwell Publishers, pp. 98-9. (Las negritas son mías.)

⁴⁴ Cfr. §4.014: “La placa del gramófono, el pensamiento musical, la notación musical, las ondas sonoras, están todos ellos entre sí en la relación interna de figuración que se da entre lenguaje y mundo”. Recuérdese también el célebre pasaje de los *Notebooks*: “Logic must take care of itself”, L. Wittgenstein, *Notebooks 1914-1916*, 1961, Nueva York, Harper & Row Publishers, p. 2e.

más precisamente, en la §2.11, con los hechos *atómicos*),⁴⁵ mientras que la siguiente sección nos ilustra acerca de la característica general que hace de algo un modelo de un hecho o, en terminología tractariana, una *figura* (“Bild”): el “representar una situación en el espacio lógico, la existencia y no existencia de estados de cosas”. Dada esta generosa caracterización, deben considerarse como figuras cosas tan variadas como un retrato o un busto de Marie Curie, una fotografía de los Campos Elíseos, la partitura de *La Heroica*, las ecuaciones de Maxwell y la imagen que surge en nuestras mentes cuando pensamos en Mahatma Gandhi, ya que a todas estas cosas subyace una idéntica capacidad de representar o ‘pintar’, como encontramos en algunas versiones castellanas del TLP, algún rasgo que el mundo exhibe en un momento determinado (la apariencia de alguien o de algo, la constitución interna de ciertos fenómenos de la naturaleza, etc.).

Ahora bien, existen por lo menos dos características de las figuras que resultan particularmente intrigantes desde un punto de vista filosófico. Si pensamos, por ejemplo, en las ocasiones en las que hemos observado un retrato fotográfico, notaremos que la poderosa inclinación que tenemos de “ver” en la fotografía el rostro de la persona retratada nos hace sumamente difícil (a veces incluso imposible) la tarea de no ver en ella más que una serie de puntos de colores esparcidos sobre una superficie blanca y plana. Así, en su uso cotidiano una figura queda completamente suplantada por aquello que representa y su dimensión simbólica suele opacar cualquier otra dimensión que ésta pueda llegar a tener.⁴⁶ ¿Pero cómo *puede* suceder esto? ¿De qué *modo* logra una fotografía exponer algo que es tan diferente a ella?⁴⁷ Esta pregunta nos lleva a reparar en otra característica filosóficamente saliente de las figuras; radica en el hecho de que, en muchas ocasiones,

⁴⁵ Lo cual es natural pues, si tomamos en cuenta su fundamentalidad, si somos capaces de figurar estados de cosas, entonces deberíamos ser capaces de figurar hechos compuestos de estados de cosas.

⁴⁶ Una patentización bastante dramática de este fenómeno se encuentra en el famoso cuadro *La trahison des images* de R. Magritte.

⁴⁷ Obsérvese que ésta no es sino una manera más colorida de enunciar la Cuestión crucial que anima al TLP.

las figuras poseen un *parecido* con aquello que reproducen. Después de todo, parece ser en virtud de tal similitud que nos es posible *reconocer* el rostro de Gandhi en un pedazo de papel impreso (es decir, en su retrato). Pero quizá en este punto se nos objete que el ejemplo que escogimos es engañoso, ya que si bien es obvio que un retrato tiene un parecido con la cara que representa (y que podríamos explicar en términos de geometría proyectiva), no es para nada claro que exista una semejanza igual entre un rostro y su *descripción* en, digamos, sánscrito o alemán. ¿Qué parecido pueden tener, finalmente, objetos tan diferentes? ¿No hemos hallado aquí el punto en el que la amalgama que realiza el TLP entre pinturas, fotografías y esculturas, por un lado, y palabras, por el otro, se quiebra?

Puesta muy sucintamente, la réplica de Wittgenstein a esta última pregunta es “no”; sin embargo, exponer el argumento que nuestro autor desarrolla para justificar su respuesta (la llamada ‘teoría pictórica del lenguaje’) nos tomará un largo trecho. Así que vayamos por partes y, para comenzar, concentrémonos en una de las preguntas que nos hacíamos en el párrafo anterior: ¿de qué *modo* una figura logra poner ante nosotros algo que suele ser tan diferente a ella? En términos tractarianos, esta pregunta puede reformularse de la siguiente manera: ¿de qué manera logra una figura “representar la existencia y no existencia de estados de cosas”, esto es, ser un “modelo de la realidad”? La respuesta del TLP va en dos partes. En la primera, Wittgenstein afirma:

2.13 A los objetos les corresponden en la figura los elementos de la propia figura.

2.131 Los elementos de la figura son en ella los representantes de los objetos.

2.14 Una figura consiste en que sus elementos se relacionen unos con otros de modo y manera determinados.

2.141 Una figura es un hecho.

Este pasaje contiene varias ideas que nos es preciso elucidar. En primer lugar observemos que, de acuerdo con las §§2.13-2.131, la *multiplicidad lógica* del hecho (atómico) debe ser la misma que la de

la figura que lo representa. Esto significa que figuras y estados de cosas figurados deben contar con exactamente el mismo número de simples. Así, si suponemos que P es un estado de cosas que consiste en la concatenación de, digamos, *tres* objetos α , β y γ , entonces una figura de P debe contener *tres* “signos elementales” a , b y c (los “elementos de la figura”) que están en la figura *por* los objetos en el hecho. Tal correlación entre signos elementales y objetos, que no es otra cosa que la relación de *denotación*, se denomina “relación figurativa” en el TLP.^{48,49} Gracias a esta relación, una figura “toca” o entra en contacto con el hecho por ella figurado (§2.1515); pero una figura es, naturalmente, algo más que una mera colección de signos dotados de (la apropiada) denotación, del mismo modo en que un estado de cosas es una entidad *por encima de* los objetos que articula y no un conglomerado indiscriminado de objetos. Una figura es una colección de signos elementales dotados de referencia y relacionados entre sí *de un modo específico* (§2.14). Si añadimos a esta caracterización de “figura” la idea de que los signos elementales son objetos, entonces obtendremos la tesis contenida en la §2.141: “Una figura es un hecho”.⁵⁰ Y, en efecto, una de las tesis importantes del TLP es que solamente podemos representar hechos por medio de otros hechos. No podemos usar *objetos* para este fin porque éstos, al ser simples, no poseen la articulación necesaria para fungir como figuras.⁵¹ Por tanto, una figura *lingüística*

⁴⁸ “Un nombre significa un objeto. El objeto es su significado”, §3.203. El alemán reza: “Der Name bedeutet den Gegenstand. Der Gegenstand ist seine Bedeutung”.

⁴⁹ Por supuesto, la relación figurativa es *externa* al hecho figurado; de acuerdo con la §2.1513, la denotación “pertenece a la figura”, mas no al estado de cosas figurado. Esta idea es bastante intuitiva, pues no parece haber nada en la naturaleza de un hecho o de los objetos que lo componen que nos compela a correlacionar objetos y nombres de la manera en que lo hacemos en castellano, por ejemplo. Después de todo, la sal hubiese podido llamarse “azúcar” sin que por esto se viesen afectadas ni su composición química ni sus cualidades secundarias.

⁵⁰ Esta idea no está expresamente contenida en el TLP, pero debe ser verdadera si tomamos lo afirmado en la §2.141 y en la §2.01 de manera literal. Por otra parte, la idea general de que un signo pueda ser un objeto no es ajena a la lógica clásica. Piénsese en la prueba estándar de la existencia de un modelo denumerable para cualquier teoría de primer orden consistente (como la que ofrece G. Hunter en su libro *Metalogic-An introduction to the Metatheory of Standard First Order Logic*, 1971, Berkeley, University of California Press, pp. 182-85).

⁵¹ *Vid infra*. Para que la relación de representación entre figuras y hechos se dé, es necesario que exista, como veremos inmediatamente, un *isomorfismo* entre el hecho y la figura. Por tanto,

(esto es, un “signo proposicional”) posee, pese a las apariencias, una auténtica similitud con el hecho que representa; y en virtud de pertenecer a la misma categoría ontológica, hay signos proposicionales y hechos que pueden estar relacionados de tal forma que aquéllos representen a éstos.⁵²

Así, tenemos que si p es una figura de P , entonces p es un hecho (aunque claramente uno diferente de P).⁵³ Pero surge la cuestión: ¿cuál es la estructura de p ? ¿De qué manera están relacionados los signos elementales de p entre sí cuando p es una figura de P ? La respuesta que brinda el TLP a esta cuestión central, y que a estas alturas parece casi evidente, es la siguiente: *de la misma manera en que los objetos α , β y γ se encuentran articulados en P* . Hechos y figuras, además de compartir una multiplicidad lógica y una idéntica estructura. Esto explica por qué una figura es una entidad por encima de la serie de signos elementales dotados de referencia que la componen –por qué, pese a poseer la misma multiplicidad lógica y los mismos signos elementales, las figuras “Sócrates recuerda a Platón” y “Platón recuerda a Sócrates” corresponden a hechos distintos, o incluso por qué “Sócrates recuerda a Platón” es una figura mientras que “Platón Sócrates recuerda a” no lo es. No es suficiente con correlacionar los objetos α , β y γ de P con tres signos elementales a , b y c para así obtener una figura de P ; hace falta, además, reproducir en el plano simbólico la estructura particular que P exhibe. Por consiguiente, podemos afirmar que la *esencia* de la representación consiste en *desplegar* o *mostrar* la estructura de un hecho atómico mediante una figura provista de la adecuada multiplicidad y de la adecuada relación figu-

dado que en el universo tractariano hay únicamente dos tipos de entidades, hechos y objetos, y que los objetos no son aptos para la representación de los hechos, entonces solamente los hechos pueden fungir como tal, esto es, las figuras son hechos. Véase §2.16.

⁵² “Sólo los hechos pueden expresar un sentido, un agregado de nombres [*i.e.* signos elementales] no puede hacerlo” (§3.142). Y más adelante, Wittgenstein precisa: “Que el signo proposicional es un hecho viene encubierto por la forma habitual de expresión, escrita o impresa. Pues en una proposición impresa, por ejemplo, un signo proposicional no tiene el aspecto de ser esencialmente distinto de una palabra” (§3.143).

⁵³ Son hechos diferentes, pues sus objetos son diferentes. Los signos elementales no han de confundirse con los objetos que éstos denotan.

rativa. Tal demostración es *posible*, según Wittgenstein, en virtud de una relación *interna* que subsiste entre la figura y el hecho que ésta representa, a saber, la posesión de una *forma de figuración* en común:

2.15 El que los elementos de la figura se relacionen unos con otros de modo y manera determinados representa que las cosas se relacionan también así unas con otras.

A esta conexión de los elementos de la figura la llamo estructura de la figura, y a la posibilidad de estructura, forma de figuración de la figura.

2.151 La forma de la figuración es la posibilidad de que las cosas se relacionen unas con otras como los elementos de la figura.

2.16 Un hecho, para ser una figura, ha de tener algo en común con lo figurado.

2.17 Lo que una figura debe tener en común con la realidad para poder figurarla a su modo y manera —correcta o erróneamente— es su forma de figuración.

2.171 Una figura puede figurar toda realidad de la que tenga la forma. Una figura espacial todo lo que es espacial, una coloreada, todo lo coloreado, etc.

En el TLP, la forma de figuración (o figurativa) tiene el papel de delimitar las diferentes estructuras entre signos elementales que es posible desplegar mediante figuras dotadas de esa forma (§2.15, §2.151), muy a la manera en que la escala cromática delimita el conjunto de todas las muestras particulares de color que alguna vez podremos llegar a producir. En otras palabras, la forma de figuración es la responsable de que ciertas combinaciones de signos elementales puedan constituir una figura, mientras que otras combinaciones no lo puedan hacer.⁵⁴ Por esta razón, la forma de figuración es una propiedad *interna* de las figuras, una propiedad sin la cual ninguna serie de signos elementales

⁵⁴ En este sentido, la forma de figuración tiene todo que ver con los requerimientos *sintácticos* que pesan sobre los signos elementales. Por tanto, el que la combinación de expresiones “Platón Sócrates recuerda a”, por ejemplo, no constituya una figura debe poder explicarse, en última instancia, por el hecho de que tal combinación de signos no corresponde a ninguna estructura de signos contenida en alguna forma de figuración existente.

puede ser considerada apta para la reproducción, bajo esa forma, de un estado de cosas cualquiera.⁵⁵ Sin embargo, y como la §2.17 deja en claro, esta forma es un patrimonio *común* a las figuras y a los hechos atómicos que éstas reproducen; por tanto, en la medida en que captura las posibilidades estructurales de los hechos y de las figuras (§2.151), la relación que ambas entidades sostienen en virtud de su identidad de forma no es arbitraria, sino que es una relación *interna* (a diferencia de la relación figurativa).⁵⁶ Gracias a su mutua identidad de forma de figuración, figuras y hechos atómicos están de tal suerte vinculados entre sí que a cada configuración posible de signos elementales (a cada configuración susceptible de constituir una figura) corresponde una configuración posible de objetos y viceversa: todo lo que una forma de figuración determina como un hecho atómico posible es también apto para ser representado por medio de una figura que posea esa misma forma (§2.171). En este sentido, lo que explica que el espacio (de n dimensiones), por ejemplo, sea considerado por Wittgenstein una forma figurativa (§2.171), es que el conjunto de las configuraciones n -dimensionales posibles de signos elementales coincide con el conjunto de las configuraciones n -dimensionales de objetos físicos (o, hablando negativamente, que las limitaciones que aplican a la figuración en n dimensiones son idénticas a aquellas que aplican a la configuración de objetos en un espacio de n dimensiones). Por tanto, una forma figurativa en particular determina o aísla un “campo” de posibles conexiones objetuales de un tipo específico (espaciales, temporales, cromáticas, etc.) que, al ser asimismo un campo de conexiones posibles de signos elementales (pues las posibilidades estructurales de figuras y hechos son

⁵⁵ “Una propiedad es interna cuando es impensable que su objeto no la posea” (§4.123).

⁵⁶ *Cfr.* §2.1513. A este respecto, Anscombe nos dice: “Thus there are two distinct features belonging to a picture [...]: first, the relation between the elements of the picture; and second, the correlations of the elements in the picture with things outside the picture [...]. The correlating is not something the picture does; it is something that *we* do”, en *An Introduction to Wittgenstein's Tractatus*, 1959, Nueva York, Harper & Row Publishers, p. 68. Y un poco antes afirmaba: “What I have called the externality of the correlations between the elements of a picture and actual objects is an important feature of Wittgenstein's account. [...] [All] the internal features are supposed to be identical in the proposition (or describing fact) and the described fact”, *op. cit.*, p. 67.

las mismas, si figuras y hechos comparten dicha forma de figuración), condiciona la descripción de cualquier conexión objetual de ese tipo particular.⁵⁷

Naturalmente, dadas la perspectiva y la ambición que subyacen a la Cuestión crucial del TLP, la forma de figuración que concentra todo el interés de Wittgenstein es la forma *lógica* de figuración. Es así porque la forma lógica, al determinar qué relaciones entre objetos son *metafísicamente* posibles, determina *ipso facto* qué relaciones entre signos elementales son significativas (esto es, qué concatenaciones de signos son susceptibles de dar lugar a una figura).^{58, 59, 60} Dicho de otro modo, la comunidad de forma lógica que prevalece entre el mundo y el lenguaje es aquello que garantiza que, una vez establecida la referencia de los signos elementales de nuestro lenguaje (cosa que depende de nuestras convenciones), quede inmediatamente determinado el conjunto de las figuras en las cuales tales signos pueden aparecer. Pues si es lógicamente imposible que un objeto β aparezca en un hecho P (al no estar contenido P en la forma de β)⁶¹ entonces, en virtud de la identidad de forma lógica entre P y su figura p , no es posible que, si b denota a β , p pueda contener a b . Por consiguiente, la forma lógica constituye el último garante de la correlación entre el ámbito de lo metafísicamente

⁵⁷ La forma de representación es el ancestro del concepto de “gramática” que encontramos en la filosofía de Wittgenstein a partir de finales de los años veinte. A este respecto, consúltese la entrada “form of representation” en H. J. Glock, *A Wittgenstein Dictionary*, 1996, Malden (MA), Blackwell, pp. 129-35.

⁵⁸ “[A] sentence reflects the logical form of reality in that all the possible combinations of its constituent symbols represent possible configurations of the corresponding entities in reality, and viceversa, i.e., every possible configuration of these entities must be matched by some possible (correctly formed) combination of symbols”, en J. Hintikka y M. B. Hintikka, “Some Remarks on Logical Form”, *Synthese*, vol. 56, 1983, p. 156.

⁵⁹ Una figura es apta para representar el conjunto de los hechos posibles con los cuales comparte una forma lógica, tal como la fórmula ‘ xRy ’ es apta para representar en el contexto de la lógica de primer orden cualquier relación binaria entre objetos (no necesariamente distintos entre sí).

⁶⁰ “Toda figura es *también* una figura lógica. En cambio, no toda figura es, por ejemplo, una figura espacial”, §2.182.

⁶¹ Cfr. §2.0123: “Si yo conozco un objeto, conozco también todas las completas posibilidades de su ocurrencia en estados de cosas. (Cada una de tales posibilidades debe estar contenida en la naturaleza del objeto.) No se puede hallar más tarde una nueva posibilidad”.

posible y de lo lingüísticamente articulable. Estas ideas se condensan en las siguientes secciones:

2.18 Lo que toda figura, cualquiera que sea su forma, tiene que tener en común con la realidad para que, en suma, pueda figurarla –correcta o erróneamente–, es la forma lógica, esto es: la forma de la realidad. [...]

2.2 Una figura tiene en común con lo figurado la forma lógica de figuración. [...]

2.203 Una figura contiene la posibilidad de la situación que representa.

Antes de cerrar esta sub-sección, me parece importante conectar los conceptos de “forma lógica de figuración” y “forma lógica de los objetos” que, por propósitos expositivos, hemos abordado separadamente a lo largo de este artículo. Según hemos visto, una figura es capaz de representar un hecho porque, en última instancia, ambas entidades gozan de idénticas posibilidades combinatorias o, lo que es lo mismo, porque el lenguaje (el conjunto de las figuras) posee la forma lógica de la realidad (§2.18, §2.2). Sin embargo, el hecho que una figura representa, y que constituye su contenido o su *sentido*, es un hecho *posible*, una coordenada en el espacio lógico (§2.202, §3.4) que puede o no formar parte del mundo, en tanto acaezca o no acaezca.⁶² Por consiguiente, el contenido de las figuras (esto es, el sentido de nuestras oraciones) depende de la naturaleza lógica de los objetos que ese contenido (ese hecho posible) articula, puesto que como sabemos, cualquier hecho posible se encuentra originalmente prejuzgado en la forma de los objetos que éste articula. En otras palabras, si una figura es susceptible de representar un hecho posible en virtud de que posee la misma forma de figuración de la que goza el hecho reproducido, pues disfruta

⁶² Esto indica que el TLP desarrolla un *dualismo semántico* ligeramente diferente al que Frege defendió en su seminal artículo “Sobre sentido y referencia”. Para Frege, cualquier expresión bien formada de un lenguaje natural debía exhibir esta doble dimensión semántica (un sentido y una referencia); para el joven Wittgenstein, en cambio, sólo cabe hablar de sentido si nos restringimos al ámbito de las figuras, y de referencia si nos restringimos al ámbito de los signos elementales o nombres de los que las figuras se componen. Cfr: §3.144, §3.221y §3.3. Para referencias de Frege, ver “Sobre sentido y referencia”, en G. Frege, *Ensayos de semántica y filosofía de la lógica*, op. cit., pp. 84-111.

de las mismas las posibilidades estructurales que el hecho, y si estas posibilidades a su vez dependen de la forma lógica de los *objetos* que tal hecho articula, entonces es necesario concluir que la forma lógica de una figura depende esencialmente de la forma lógica de los objetos coordinados en su sentido (en el hecho posible que presenta). Ésta es una consecuencia del papel central de los objetos en la metafísica tractariana; después de todo, es su forma lógica la responsable de determinar qué conexiones entre objetos son posibles, lo cual implica –vía la identidad de las posibilidades estructurales que reina entre el plano lingüístico y el metafísico– que la forma lógica de los objetos determina qué conexiones entre signos elementales (qué figuras) son aptas para la representación. Esta relación de determinación se pone de manifiesto si observamos que, en el plano lingüístico, los signos elementales poseen el rol que, en el plano metafísico, poseen los objetos. Pero dado que los signos elementales, como hemos visto, también son objetos, entonces la conclusión se impone: los signos elementales deben presuponer el conjunto de todas las figuras en las cuales éstos pueden aparecer.⁶³ Podemos, entonces, hablar con toda propiedad de la forma lógica de un *signo elemental* *a*, al igual que otrora hablábamos de la forma lógica de un *objeto* *a*, y con esto queremos dar a entender el conjunto de las concatenaciones de signos elementales significativas que contienen a *a*. Por consiguiente, la forma lógica de las figuras se encuentran subordinadas a la forma lógica de los signos elementales que participan en ellas, del mismo modo en que la forma lógica de un hecho atómico depende, en última instancia, de la forma lógica de los objetos que aparecen en él.

⁶³ Cf. §§3.31-3.311: “A cualquier parte de una proposición que caracterice sus sentido la llamo expresión (símbolo). Una expresión es todo lo que, siendo esencial para el sentido de la proposición, pueden tener en común entre sí las proposiciones. Una expresión caracteriza una forma y un contenido. Una expresión presupone las formas de todas las proposiciones en las que puede ocurrir. Es la marca característica común de una clase de proposiciones”.

2.2 Verdad y falsedad. Imposibilidad del metalenguaje.

El TLP a la luz del TLP

En nuestro recorrido hemos podido constatar que, según el TLP, el dominio de lo posible se encuentra delimitado por el conjunto de los objetos que el universo contiene. Esto se debe a que la forma lógica de un objeto prejuzga el conjunto de los estados de cosas en los cuales éste puede verse involucrado, razón por la cual, una vez dados todos los objetos del mundo (y junto con ellos todas sus respectivas formas lógicas), queda determinado el espacio de todas las posibles maneras de ser del mundo. Ahora bien, si consideramos que el papel de una figura consiste en *mostrar* un hecho posible (un hecho que, como sabemos, es su sentido) entonces, si un lenguaje es en esencia un conjunto de concatenaciones de signos apto para la verdad (o para la falsedad), y si cualquier concatenación de signos apta para la verdad es una figura lógica de un hecho posible (como Wittgenstein sostiene en la §4.03), se sigue que un lenguaje como el español debe ser, en un sentido muy amplio, algo mediante lo cual todas las posibles maneras de ser del mundo son representadas.⁶⁴ Pero este conjunto está implícito en los objetos que el mundo contiene (vía sus formas lógicas); por tanto, los objetos en el TLP tienen la función de delimitar el ámbito de lo metafísicamente posible y también la de circunscribir el conjunto de lo expresable por medio de cualquier lenguaje posible.

Por otro lado, en última instancia lo que hace posible que una serie de signos sea apta para la verdad o la falsedad es la identidad de forma lógica que supone esta serie de signos y el hecho posible representado por ella; sin embargo, la verdad o la falsedad mismas de una figura no dependen únicamente de su forma o de su sentido, sino que deben movilizar algún elemento extra, responsable de *hacerlas* verdaderas o falsas. Esto se puede apreciar si observamos que figuras como “Schopenhauer es optimista” y “Schopenhauer no es optimista”, que no pueden tener el mismo valor de verdad, deben tener, según el

⁶⁴ “Una proposición determina un lugar en el espacio lógico”; “la totalidad de las proposiciones es el lenguaje”, §3.4 y §4.001.

TLP, el mismo sentido, pues de lo contrario los hechos posibles presentados por ambas figuras no tendrían relación alguna y, en dado caso, no se ve cómo una podría ser la contradictoria de la otra.⁶⁵ Empero, el que figuras contradictorias posean un sentido idéntico no implica, por supuesto, que ambas *digan* lo mismo acerca de él. Antes bien, lo que una de ellas afirma, a saber, la existencia del hecho SCHOPENHAUER ES OPTIMISTA, la otra lo niega, al afirmar la inexistencia exactamente del mismo hecho; por consiguiente, la relación entre las figuras y el mundo responsable de la verdad (y de la falsedad) atañe a lo que éstas *dicen*, así como a la polaridad que los hechos posibles *mostrados* por las figuras poseen en el momento en que se utilizan. Una figura es verdadera si y sólo si la existencia (o inexistencia) que ésta afirma del hecho posible que muestra corresponde con la polaridad que este hecho posee en el momento en que la figura es utilizada, esto es, si y sólo si la figura concuerda con la realidad (§2.06, §2.222).⁶⁶

Así, por un lado, el conjunto de las figuras representan exhaustivamente todo lo que el mundo puede ser y, por el otro, el conjunto de las figuras verdaderas (en un momento dado) describe exhaustivamente la manera en que el mundo actualmente es (en ese momento). Pero llegados a este punto es crucial observar lo siguiente: que aquello que *siempre* se encuentra en el horizonte del fenómeno de la representación lingüística no es otra cosa que el mundo mismo, puesto que no existe (y no puede existir) figura alguna que represente algo que no

⁶⁵ Cfr. §2.11, §2.202, §2.221 y §4.0621. En este último aforismo existe, empero, una imprecisión por parte de Wittgenstein. Su última frase reza: “Las proposiciones “*p*” y “*~p*” tienen **sentido opuesto**, pero les corresponde una y la misma realidad” (las negritas son mías). No obstante, estrictamente hablando y a la luz de lo afirmado en los aforismos mencionados, esto tiene que ser falso, pues si el sentido de una figura es, como se dice en la §2.221, “lo que [la] figura representa”, y si lo que una figura representa es, según la §2.202, “una situación posible en el espacio lógico” (donde “situación” (*Sachlage*) es sinónimo de “estado de cosas”), entonces, si a *p* y a *~p* corresponde “una y la misma realidad” (o mejor, una y la misma *posibilidad*), su sentido debe ser igualmente idéntico. Por tanto, quizá sería mejor expresar la idea contenida en la última oración de la §4.0621 de la siguiente manera: “Las proposiciones “*p*” y “*~p*” **dicen cosas opuestas**, pero les corresponde una y la misma realidad”.

⁶⁶ “Una figura *muestra* su sentido. Una proposición *muestra* cómo están las cosas *si* es verdadera. Y *dice* que están así” (§4.022).

sea, cuando menos, un *hecho* meramente posible.⁶⁷ Si consideramos que el mundo es el objeto de estudio primordial de las ciencias naturales, lo anterior equivale a afirmar que el único tipo de discurso genuinamente significativo es el discurso de la ciencia; por consiguiente, el español, o mejor aún, la parcela *descriptiva* del español (o de cualquier otro lenguaje natural o artificial) debe su expresividad al hecho de que su *estructura profunda* (y no su estructura superficial o gramatical) coincide con la estructura del lenguaje figurativo que el TLP esboza. Dicho sea de paso, aquí se hace sentir una vez más la influencia que el trabajo de Frege tuvo sobre Wittgenstein durante la composición del TLP. Muy a la manera en que aquél pensó que la labor científica requería de un instrumento que clarificase el contenido de los conceptos utilizados en el frecuentemente opaco lenguaje natural (su *Begriffsschrift*),⁶⁸ Wittgenstein sostuvo que el lenguaje ordinario se caracteriza por travestir su estructura lógica subyacente, estructura que el lenguaje regimentado delineado en el TLP buscaba hacer explícita y que es responsable, según él, del poder expresivo del lenguaje natural. En sus propias palabras:

4.002 El hombre posee la capacidad de construir lenguajes en los que se pueda expresar cualquier sentido sin tener ni idea de cómo y de qué significa cada palabra. [...]

El lenguaje [ordinario] disfraza el pensamiento. Y lo hace en verdad de tal modo que uno no puede inferir a partir de la forma externa de la vestimenta la forma del pensamiento vestido con ella.

4.1 Las proposiciones representan la existencia o no existencia de estados de cosas.

4.11 La totalidad de las proposiciones verdaderas es la ciencia natural (o la totalidad de las ciencias naturales).

⁶⁷ “*Los límites de mi lenguaje* significan los límites de mi mundo”, §5.6.

⁶⁸ “I believe that I can best make the relation of my ideography to ordinary language clear if I compare it to that which the microscope has to the eye. Because of the range of its possible uses and the versatility with which it can adapt to the most diverse circumstances, the eye is far superior to the microscope. [...] But, as soon as scientific goals demand great sharpness of resolution, the eye proves to be insufficient. The microscope, on the other hand, is perfectly suited to precisely such goals, but that it is why it is useless for others”, en *Begriffsschrift, A Formula Language, Modeled Upon That of Arithmetic, For Pure Thought*, versión electrónica accesible en <http://dec59.ruk.cuni.cz/~kolmanv/Begriffsschrift.pdf>

Por tanto, si el TLP está en lo correcto, entonces la esfera de lo expresable coincide con lo que es posible representar mediante los recursos expresivos que las ciencias naturales tienen a su disposición, es decir, con la esfera de lo *fáctico*. Desde una perspectiva negativa, esto significa que no es posible hablar de aquello que trasciende la esfera de los hechos (posibles o actuales), como por ejemplo de lo que constituye nuestro deber, de la naturaleza de lo bello y, en general, del ámbito entero de los valores; sin embargo, debemos advertir que esta restricción se aplica con igual fuerza a la empresa de describir lo que debe ser el caso para que una concatenación cualquiera de signos vehicule un significado y pueda así ser dicha verdadera o falsa, esto es, al proyecto metalingüístico que anima al TLP.

Suponer lo contrario equivaldría a suponer que es posible representar la forma lógica de la realidad mediante una figura y, por tanto, que la forma lógica es un *hecho* constitutivo del mundo; sin embargo, en el marco del TLP esta hipótesis es absurda: pues supongamos (para *reductio*) que φ es tal figura, que Ψ es el hecho que φ supuestamente representa, y preguntémosnos: ¿qué haría posible que, en dado caso, φ figurase a Ψ ? Si seguimos a Wittgenstein, sería preciso responder que tal posibilidad dependería de una identidad de forma lógica subsistente entre φ y Ψ . Pero aquí una importante confusión se hace patente porque, ¿cómo podría φ representar aquello mismo que hace posible que φ represente *algo en absoluto* (la forma lógica de la realidad, el hecho que hemos supuesto *es* Ψ)? Para lograr esto, φ debería situarse *por fuera* de su propia forma lógica de figuración; pero esto es imposible ya que φ , al margen de su forma lógica, no puede constituir figura alguna. En este sentido, representar mediante una figura la forma lógica de la realidad es tan factible como representar por medio de una fotografía el espacio que ella misma ocupa.^{69, 70} Por consiguiente, nos vemos obli-

⁶⁹ En su comentario a la edición castellana del *Tractatus* que hemos citado, Valdés Villanueva presenta un argumento similar al que desarrollo: “Lo que $[\varphi]$ tendría que tener en común con lo que presumiblemente figurase habría de ser, por así decirlo, la forma lógica de la forma lógica [...] Para que esto sucediera, nuestro signo proposicional $[\varphi]$ tendría que tener la forma de algo que no es un hecho –la forma lógica de la forma lógica–; y esto quería [*sic*] decir que no sería un hecho, no formaría parte del mundo; *a fortiori*, no podría haber tal proposición que representase la forma lógica (4.121)”, p. 163.

⁷⁰ Otra analogía útil se proporciona en la §5.6331: el ojo no se encuentra en su propio campo visual.

JAVIER GARCÍA-SALCEDO

gados a descartar nuestra hipótesis inicial y a reconocer que no puede existir tal φ , lo cual implica, dada la ecuación de lo metafísicamente posible y lo figurable que el TLP incorpora, que tampoco puede existir tal presunto “hecho lógico” Ψ , esto es, que la forma de la realidad supera las capacidades pictóricas de cualquier lenguaje posible, pese a constituir la condición de posibilidad para la existencia de cualquier sistema de representación simbólica. Esto significa que la lógica es *trascendental*, que la forma lógica común a las figuras y a lo figurado, la forma de la realidad, yace enteramente *por fuera* del mundo. Wittgenstein dice:

2.174 [Una] figura no puede situarse por fuera de su forma de representación.

4.12 Las proposiciones pueden representar toda la realidad, pero no pueden representar lo que tienen en común con la realidad para poder representarla: la forma lógica.

6.124 Las proposiciones de la lógica describen el armazón del mundo o, más bien, lo representan. No “tratan” sobre nada.

6.13 La lógica no es una teoría, sino una imagen especular del mundo. La lógica es trascendental.

94

Como podemos apreciar, una de las consecuencias de identificar la esfera de los hechos con la esfera de lo decible es que el TLP debe condenarse a sí mismo al sinsentido al que condena a toda tentativa de articular proposiciones con un contenido diferente del fáctico; por tanto, el *valor* del TLP no puede residir en lo que éste *dice* ya que, de acuerdo con los propios estándares del TLP, el TLP no dice realmente nada. Sin embargo, es posible ponderar el esfuerzo de Wittgenstein a la luz de lo que su obra busca *mostrar*: la imagen de un mundo limitado por el espacio de los hechos, pero cuya proyección supone un punto de vista externo a esta totalidad –el punto de vista de la eternidad–, así como un “lugar” desde el cual este panorama se ofrece –el ‘espacio’ de lo *místico* (§6.45). En este sentido, las ideas desarrolladas en el TLP no constituyen una verdadera *teoría* filosófica pues, por paradójico que parezca, el TLP no tiene el propósito de avanzar un determinado

número de figuras acerca de la naturaleza íntima del mundo o al fenómeno del significado; por el contrario, el TLP debe ser visto como una implacable crítica a la tradición filosófica occidental, la cual concibe el trabajo de la filosofía como el de una especialista dedicada a resolver una gama especial de problemas (los “problemas perennes”) por medio de la articulación de una serie particular de proposiciones (las filosóficas) y de la explicitación de su contenido mediante métodos deductivos. Esto sería factible, según Wittgenstein, si los filosóficos fuesen genuinos problemas, o lo que es equivalente, problemas susceptibles de ser resueltos gracias a una investigación de orden científico; pero no lo son, muestra de ello es que “aun cuando *todas las posibles* preguntas científicas hayan obtenido una respuesta, nuestros problemas vitales [*i.e.* los problemas de la filosofía] ni siquiera se han tocado.” (§6.52). Por consiguiente, la única manera aceptable de hacer filosofía, de acuerdo con el TLP, consiste en hacer manifiesta la fundamental carencia de sentido de los problemas filosóficos y la medida del progreso en filosofía consiste, no en la resolución de sus enigmas, sino en su *disolución* o desaparición. La filosofía, como el TLP, tiene así la estructura de un *kōan*: se constituye por un conjunto de problemas que carecen de fondo y de superficie, y de cuya confrontación no es posible obtener un genuino conocimiento sino, en el mejor de los casos, un tipo de *experiencia* que nos haga manifiesto el orden eterno en el cual se encuentran inmersas todas las cosas.

6.53 El método correcto en filosofía consistiría propiamente en esto: no decir nada más que lo que se puede decir, esto es: proposiciones de la ciencia natural [...]; y entonces, siempre que alguien quisiese decir algo metafísico, demostrarle que no había dado significado alguno a ciertos signos de sus proposiciones.

6.54 Mis proposiciones son elucidaciones de este modo: quien me entiende las reconoce al final como sinsentidos, cuando mediante de ellas —a hombros de ellas— ha logrado auparse por encima de ellas. (Tiene, por así decirlo, que tirar la escalera una vez que se ha encaramado en ella.)

7. De lo que no se puede hablar, hay que callar la boca.